

### **B.5.- Purificación de María y Presentación de Jesús en el Templo (loc. 18; fot. 25).**

Como en la *Adoración de los Pastores*, solamente es San Lucas el que da noticias de este episodio (Luc.: 2, 22-40). Es un tema que está inmerso en los obligatorios ritos en la ley mosaica de la purificación de la madre y de la presentación del recién nacido en el templo. Sobre la liturgia judía se insertó la católica de la bendición de los cirios -tema que no tiene origen bíblico-, dando lugar a una tercera celebración, la de la Candelaria o Fiesta de las Candelas, proveniente de la cristianización de antiguos ritos paganos.

La escena de Hellín es una muestra representativa de la iconografía mixta que pone de manifiesto la mezcla de ambas liturgias.

La ley de Moisés (Éx.:13, 2) obligaba a todos los judíos a consagrar a los primogénitos al Señor en conmemoración de la salida de Egipto y a redimirlos mediante una ofrenda de cinco siclos; además, de acuerdo con el ritual del Levítico (Lev.: 12, 1-8), toda parturienta se consideraba impura durante los siete días siguientes al nacimiento de un varón y durante treinta y tres días se le vedaba la entrada al templo (Deut.: 15, 19); por tanto, no se podía presentar al hijo y depositar la ofrenda hasta pasados cuarenta días.

En nuestra pintura, todos los personajes se hallan en torno a una mesa; están de pie, excepto el del extremo derecho. En el centro aparece el anciano Simeón, vestido con las ropas sacerdotales y tocado con mitra, como corresponde a un sumo sacerdote, que rodea con un brazo el cuerpo de Jesús -bendiciente, sentado sobre la mesa y sólo envuelto en un pañal- pronunciando el "*Nunc dimittis, Domine*"; se eleude, pues, la iconografía más habitual de María presentando al hijo o de la devolución de éste a la madre por parte de Simeón.

Este grupo funciona como eje de simetría de la composición, simetría que queda ligeramente descompensada por la figura de la sirvienta. San José aparece en el extremo izquierdo con el brazo derecho extendido y señalando con el dedo índice a Jesús, quizás indicando que lo que está diciendo Simeón se hallaba profetizado en los viejos textos bíblicos; a la izquierda del anciano están María y la profetisa Ana, que asiste al oficiante; en el extremo derecho de la mesa, una criada de la Virgen lleva en una cesta las dos palomas que constituían la ofrenda de los pobres.

Nos queda una figura; el personaje lleva un gran cirio y representa la aportación de la liturgia católica al rito hebreo. La iconografía presenta a lo largo del tiempo como portadores de los cirios tanto a San José, como a María y a sus criadas. En el siglo XV, Stephan Lochner pinta como portadores de cirios